

Día del Maestro - 27 de noviembre de 2022

Queridos maestros, maestras, alumnos y alumnas:

Las mariposas son insectos de belleza elegante, que nos cautivan en vuelo, cuando toda su mezcla de colores se ofrece al mundo y se expone, con toda su delicadeza a los caprichos del tiempo.

Sus alas son desproporcionadamente grandes, gigantes, para el tamaño de su pequeño cuerpo que bate incesantemente las alas para ofrecer su maravilloso espectáculo de luz y color. Como no pueden hablar, no pueden contarnos el esfuerzo que les cuesta mover todo ese tejido escamoso y tremendamente delicado. Pero podemos imaginarlo. Y mientras hacen esos vuelos elegantes que nos dejan boquiabiertos, en realidad están trabajando incesantemente.

Llevando el polen de una flor a otra..., haciendo posibles los frutos, haciendo posible la vida. Según dicen los expertos, la extinción de una mariposa podría desequilibrar todo el planeta. Hoy es el día del maestro. Día para recordar y poner en valor todos los vuelos inteligentes y delicados que sobrevuelan las cabezas de nuestros alumnos. Vuelos de palabras, de números, de notas musicales... que merodean por las aulas, colonizan sus paredes y sus espacios con una soltura que parece que salieran solas de las bocas y las manos de los maestros... pero cuya facilidad de vuelo esconde muchas horas de trabajo y esfuerzo.

Cada maestro es diferente, con sus colores propios y la forma única de sus alas, pero todos comparten un objetivo común: la vocación por dar fruto, por transmitir los saberes de la vida a una generación, y luego a otra y a otra.

Si hay algo que sin lo que una sociedad no puede vivir, son los maestros. Sin transmisores de conocimientos, no hay vida posible.

Queridos maestros, hoy es un buen día para pararnos a pensar en vosotros. Hoy paramos y damos gracias por vuestra labor de cada día, por vuestro trabajo y esfuerzo, a veces sonoro pero tantas veces callado. Gracias por esa mirada audaz, capaz de identificar las emociones de cada niño y cada niña. Gracias por vuestra paciencia, por vuestra constancia. Gracias por no cansaros de desplegar vuestros encantos para captar la atención de las miradas distraídas.

Gracias por reinventar vuestro vuelo cada vez que resulta necesario. Gracias por dar a cada niño alas para volar, razones para volver y raíces para quedarse. Y como no, en este curso no podemos dejar de daros las gracias por seguir batiendo vuestras alas, cada día, cada hora, cada minuto, con el mismo esplendor de siempre, a pesar de la lluvia, a pesar del granizo... con todos vuestros colores.

Gracias, maestros, gracias.

